

Rafael Rivero Oramas **La edición artístico-literaria** **para la infancia**

Quintero Montilla, María del P.

Grupo de Investigación de La Conciencia
Social de Venezuela y América Latina
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela

Resumen

En este ensayo se presenta un estudio de la creación artística literaria realizada por Rafael Rivero Oramas, en la labor editorial de la publicación periódica **ONZA, TIGRE Y LEÓN, Revista para la infancia venezolana**. Caracas (1938-1948). La investigación fue orientada por la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer, los estudios de Michel Foucault sobre Hermenéutica del Sujeto, los trabajos de Arturo Andrés Roig sobre el sujeto latinoamericano y los aportes de Roberto Calasso al estudio del trabajo editorial. En **ONZA, TIGRE Y LEÓN, Revista para la infancia venezolana**, Rafael Rivero Oramas hace una contribución a la creación de un pensamiento y una estética venezolana, sobre la literatura y el arte dirigidos a la infancia, desde la perspectiva de un sujeto venezolano que se asume como pluricultural y universal.

Palabras clave: literatura, infancia, edición, pensamiento venezolano, sujeto venezolano.

Abstract

This essay presents a study of the artistic and literary creations of Rafael Rivero Oramas, in his editorial work for the publication ONZA, TIGRE, Y LEON, Revista para la infancia venezolana, Caracas (1938-1948). The research was based in the philosophical hermeneutics of Hans-Georg Gadamer, the studies of Michel Foucault regarding the Hermeneutics of the Subject, the works of Arturo Andrés Roig on the Latin American subject and the contributions of Roberto Calasso to the study of editorial work. In **ONZA, TIGRE Y LEÓN, Revista para la infancia venezolana**, Rafael Rivero Oramas makes a contribution to Venezuelan thought and ethics as they relate to art and literature directed towards children from the perspective of a Venezuelan subject which is accepted as pluri-cultural and universal. **Keywords:** literature, infancy, edition, thinking of the Venezuela.

Mnemosine, la musa de la memoria, la musa de la apropiación por el recuerdo, [...] es a la vez la musa de la libertad espiritual. La memoria y el recuerdo que recibe en sí, el arte del pasado y la tradición de nuestro arte, expresan la misma actividad del espíritu que el atrevimiento de los nuevos experimentos con inauditas formas...¹

Hans-Georg Gadamer
La actualidad de lo bello

La cultura de una nación se crea como un movimiento permanente, un fluir constante entre el fugaz presente y el ámbito de la tradición; por ello dicen las culturas indígenas andinas, que el pasado está delante de nosotros y que la historia es un espejo.

Gadamer, sustenta en la tradición, aspectos fundamentales de la cultura, de la creación, y también de la interpretación, de la hermenéutica. En su obra central **Verdad y Método** dice: "En realidad la tradición siempre es también un momento de la libertad y de la historia".² El tema de la libertad y de la historia posee una gran resonancia en la reflexión actual de los venezolanos, es necesario relacionarla con la apropiación, o pérdida de una tradición.

Ha sido Venezuela un país donde se ha exiliado -con suma frecuencia- a Mnemosine la musa de la memoria, a consecuencia de ello, hemos pagado un gran tributo en pérdida de patrimonio cultural, con todas las consecuencias que ello trae consigo.

La pregunta por la tradición y la memoria, debería estar presente en la reflexión sobre cualquier campo de la cultura, en particular en Venezuela donde la ausencia de historia y de memoria nos cubre de vergüenza y nos sumerge en un presentismo sofocante, situación que en un primer intento de definición hemos nombrado como "la desheredad".³

Esta situación, nos lleva con gran frecuencia a vivir en una inmediatez abrumadora, a querer empezar casi siempre de la nada, a negar el aporte de las generaciones pasadas, en fin, a pensar y vivir como si no tuviéramos ninguna herencia cultural, es decir, a vivir sin el aporte de la tradición y de la historia.

Al preguntarnos por la creación y la tradición en la literatura venezolana dedicada a la infancia emerge la obra de Rafael Rivero Oramas, como un continente sin explorar.

He tenido la impresión de que a Rafael Rivero Oramas, se le recuerda y valora solo como un transmisor de la memoria oral, y no se le conoce en su plenitud de intelectual y artista y, por lo tanto, se le encasilla en alguno de los múltiples campos en los que se destacó: el cine, el dibujo, la pintura, la tecnología, la apicultura, los títeres, la narración oral, y se descuide así, –o se ignore– algo mucho menos visible, y de gran valor, que es la creación de una tradición estética y un pensamiento en la obra de arte dirigida a la infancia, que se plasma en el espacio de labor artística y literaria, conformado por la creación editorial.

En este ensayo, aspiro a desarrollar algunas ideas, sobre el aporte de Rafael Rivero Oramas a la creación de un pensamiento venezolano, desde el espacio conformado por el trabajo editorial como dimensión específica de creación cultural, artística y literaria.

Para ello recurriré a la hermenéutica filosófica de Hans Georg Gadamer, la teoría de Michel Foucault sobre la hermenéutica del sujeto, los trabajos del filósofo Arturo Andrés Roig sobre el pensamiento y el sujeto latinoamericano, y los aportes de Roberto Calasso al estudio del arte de la Edición.

1. Breve acercamiento al horizonte cultural del autor

Rafael Rivero Oramas, nace en Táchata, estado Miranda, en 1904, fueron sus padres Luis Marcelino Rivero Valdivia y Dolores Oramas Gonzáles, (sobrina de Juan Vicente González). Rafael Rivero Oramas pertenecía a una generación de intelectuales y creadores, que de manera sigilosa habían logrado hacerse de una vasta cultura, venciendo las barreras que imponía a la información, al conocimiento y a la creación, el régimen tiránico de Juan Vicente Gómez, por más de tres décadas.

Rivero Oramas, con un profundo interés artístico, histórico y literario, había seguido los procesos culturales vinculados a la Revolución Mexicana y los cambios políticos, sociales y culturales producidos por las dos guerras mundiales del siglo XX. Apasionado de la historia, había leído con gran dedicación los doce volúmenes de la Historia Universal de Arnold Toynbee, poseía una amplia formación histórica, nutrida en numerosas fuentes, entre ellas Toynbee,⁴ y estimulada por una conciencia de la historia presente en su tradición familiar. Su familia materna conserva la memoria de ser parientes consanguíneos de Francisco de Miranda y Juan Vicente Gonzáles.

Gran conocedor de los avances de la ciencia y de la técnica, tenía una profunda comprensión de las transformaciones producidas por la ciencia en el conocimiento y la cultura del siglo XX y era un gran admirador de Albert Einstein y de Sigmund Freud.⁵ Rafael Rivero Oramas, se interesaba profundamente por las culturas indígenas, mantenía comunicación constante con Gilberto Antolinez, precursor de la antropología crítica en Venezuela, y con otros estudiosos del tema, y poseía una rica biblioteca sobre las culturas amerindias.

En el campo del lenguaje mantuvo amistad y comunicación con el lingüista Constant Brusiloff, quien fue su asesor en el diseño

y creación de un libro de lectura, basado en un nuevo método de aprendizaje de la lectura y la escritura.

Es más conocida su trayectoria en el campo de las artes plásticas, estudió en la academia de Bellas Artes de Caracas, y años después funda junto con Armando Reverón, Jean Noüel, Mateo Manaure, Virgilio Trompiz y otros, el Taller Libre de Arte.

Fue un gran amante y conocedor de nuestra naturaleza con manifiesta influencia de Humboldt, Agustín Codazzi, Adolfo Ernst y Francisco Tamayo.

Como resultado de su formación en el arte y en el campo de la ciencia y de la técnica, realizó creaciones artísticas y contribuciones tecnológicas en el cine y en la radio. Vivió un tiempo en California, concretamente en Holliwood, con el propósito de profundizar estudios de cine y se expresaba fluidamente en el idioma inglés.

Sin embargo, Rivero Oramas, nunca asumió para sí, el “empaque” del erudito o el “intelectual”, sino que mantuvo hasta su avanzada edad, como rasgos predominantes de su personalidad el asombro, la sagacidad, el humor y un espíritu lúdico, que lo acercaba maravillosamente a la infancia. –Todo ello podría confundir a algunos que con ligereza pudieran obviar su vasta cultura– y reducirlo o estereotiparlo, en algunos de sus personajes, por ejemplo, el viejo campesino contador de cuentos: el Tío Nicolás, o en cualquiera de sus oficios: grabador, dibujante, pintor, cineasta, titiritero, juglar, cuenta cuentos.

Tuve el gran privilegio de disfrutar de la amistad y las enseñanzas de Rafael Rivero Oramas, y la información sobre su formación intelectual la obtuve lentamente a través de numerosas conversaciones que mantuvimos en su casa de Los Chaguaramos en los años ochenta, a propósito de la temática y los contenidos de su obra editorial en ONZA TIGRE Y LEÓN (1939-1949) y TRICOLOR

(1939-1956). En esa época elaboré notas y apuntes que ahora retomo para este ensayo.

2. La edición, como creación artística-literaria

En el tiempo reciente, la labor del editor o editora de obras artísticas y literarias se ha comprendido como un quehacer artístico, e incluso como un género literario.

Roberto Calasso en su libro **“La locura que viene de las ninfas y otros ensayos”**⁶ hace una exposición muy bien documentada sobre la labor editorial como trabajo artístico. Calasso en esa obra refiere varias experiencias de editores a través de la historia de la cultura occidental. Mención especial hace del editor del renacimiento Aldo Manucio, y de dos de sus libros: **“Batalla de amor en sueños”**, “un libro enigmático y vanguardista acompañado de magníficos grabados, al punto de ser considerado el libro más bello jamás impreso”⁷; y una edición de **Sófocles** en “parva forma”, pequeño formato: al que se considera el primer libro de bolsillo de la historia, el primer “*paperback*”.⁸ También Roberto Calasso, nos refiere la experiencia de un joven editor alemán: Kurt Wolff, de la primera mitad del siglo XX, quien inventa una colección de Cuadernos para jóvenes escritores poco conocidos; cuadernos llamados “Der Jungse Lag”, “El día del juicio”, según Calasso, “un título que hoy parece completamente apropiado para una colección de libros que salieron en Alemania durante la Primera Guerra Mundial.”⁹ Esta colección incluye relatos de Kafka, entre otros, **La metamorfosis** en 1917, y obras de Franz Blei, Ehrenstein Albert, George Heym, Else Laske Shüler, Robert Walser, “son los nombres de los jóvenes escritores que se encontraron reunidos bajo el techo del mismo joven editor. Y esos mismos nombres, ninguno excluido, vuelven a entrar en la lista de los autores esenciales que un joven hoy debe leer si quiere saber algo de la literatura en

lengua alemana de los primeros años del siglo XX,¹⁰ Este trabajo editorial implica una conexión muy profunda, con el espíritu de su tiempo, los escritores y los lectores.

Calasso en esa investigación y ensayo, dice:

Aldo Manuzio y Kurf Wolff no hicieron nada sustancialmente distinto, a distancia de cuatrocientos años el uno del otro. De hecho, practicaban el mismo arte de la edición –si bien este arte puede pasar inadvertido a los ojos de los demás, editores incluidos–. Y este arte puede ser juzgado en ambos casos con los mismos criterios, el primero y el último de los cuales es la forma; la capacidad de dar forma a una pluralidad de libros como si fueran los capítulos de un único libro. Y todo ello teniendo cuidado –un cuidado apasionado y obsesivo– de la apariencia de cada volumen, de la manera en que se presenta. Y, finalmente, también –y no es ciertamente el punto de menor importancia– de cómo ese libro puede ser vendido al más alto número de lectores”.¹¹

Pudiéramos decir que la edición de obras artísticas es un arte que crea un puente entre creación, difusión y recepción de la obra artística literaria.

Roberto Calasso, en otra parte de su obra amplía un poco más la descripción del arte de la edición:

... sugiero... considerar también el arte de la edición como una forma de bricolaje, traten de imaginar una editorial como un único texto formado, no solo de la suma de todos los libros que ha publicado, sino también de todos sus otros elementos constitutivos, como las portadas, las solapas, la publicidad, la cantidad de copias impresas o vendidas, o las diversas ediciones en las que ha sido presentado el mismo texto.¹²

Y continúa:

“Por lo tanto, se podría definir a la edición, como un genero literario híbrido, multimediático”.¹³

Esta interpretación de Calasso, de la experiencia editorial, resulta muy estimulante e iluminadora para comprender y apreciar una serie de creaciones en el campo bibliográfico y hemerográfico, que con frecuencia están invisibilizadas, confundidas y reducidas, a ser consideradas como aspectos simplemente técnicos, administrativos, o burocráticos, o a ser subsumidas en campos vecinos como el diseño gráfico o la ilustración.

Se amplía así el espacio de la reflexión sobre el complejo proceso de la creación cultural y la historia de las ideas, filosóficas, estéticas y literarias.

El proceso de diferenciar el trabajo de edición de otras actividades artísticas como el diseño gráfico o la ilustración, es muy interesante, pues si bien estos forman parte integral y constitutiva del trabajo editorial, no lo definen. Tampoco define exclusivamente al trabajo de creación editorial la existencia de un público receptor, un mercado, o unas condiciones artísticas. La pulsión creadora específica del trabajo editorial puede sobreponerse incluso a las limitaciones económicas, sociales y políticas.

A propósito de esto, Roberto Calasso hace referencia al caso de los editores Chodasevic, Berdajaer y Osorgin, quienes en plena Revolución de Octubre crearon en Moscú, “**La librería de los escritores**”, proyecto que alcanzó su cúspide de intención y voluntad creadora:

Cuando los fundadores de la librería decidieron, visto que la edición tipográfica era impracticable, iniciar la publicación de una serie de obras en un único ejemplar escrito a mano. El catálogo completo de estos libros literalmente únicos se quedó en la casa de Osorgín en Moscú y al final se perdió. Pero en su

fantasmagoría, queda como el modelo y la estrella polar para quienquiera que trate de ser editor en tiempos difíciles.¹⁴

Podríamos intentar una aproximación a la creación editorial, en su dimensión artística, concibiéndola, como el resultado de una voluntad creadora, profundamente implicada en su tiempo, movida a su vez por una y particular necesidad de comunicación estética, que implica un conocimiento profundo de uno o varios campos de la creación y una anticipación de los efectos en potenciales receptores en los que se realizaría una vez más y trasmutado el hecho creador.

Esta creación estética estaría en movimiento permanente, y su estudio exige una crítica a la epistemología tradicional, desde un paradigma que asociado con los fenómenos cuánticos se ubique en lo que, Negrete Ballesteros denomina: "Zona de transición".¹⁵

3. Rafael Rivero Oramas y la creación editorial

La experiencia de creación editorial, de Rafael Rivero Oramas, es muy amplia y no pienso, ni mucho menos, agotar su indización, tampoco quiero confundirla con su trabajo en el diseño gráfico que ha sido estudiado por Alfredo Armas Alfonso, ni el de ilustrador, baste recordar que es él, quien crea la portada del único número de la revista de la vanguardia artística venezolana: **válvula**; y quien ilustra diversas obras literarias de escritores venezolanos.

En la tradición cultural venezolana del siglo XX es muy fecunda la labor creadora de Rivero Oramas en el campo editorial dirigido a la infancia, de él destacamos lo siguiente:

1) En 1932 creó la colección **Aventuras del Tío Nicolás**, entre cuyos títulos encontramos **La Bruja Candelaria**, editada en Caracas, Editorial Élite, 1932 y **Tío Conejo Detective**, 1932, también Editorial Élite.

2) En 1938, funda la revista para la infancia ONZA TIGRE y LEÓN, que dirige hasta su último número en 1948.

3) A partir de 1949, dirige la revista **Tricolor**, en ella su trabajo de dirección se prolonga por 16 años, hasta que por razones de salud debe retirarse.

4) En 1949, publica en el diario **La Esfera** un **Suplemento cultural para niños**, de aparición semanal, con ilustraciones de Virgilio Trómpiz y otros artistas, incluido el mismo Rivero, que en forma de historieta, o *comic* transmitía eventos de la historia de Venezuela, de sus tradiciones y costumbres y paseos por su geografía.

5) A partir de 1970 editó diversos libros para niños con el apoyo del Ministerio de Educación.

Cada una de estas experiencias creadoras es sumamente rica y compleja. El ensayo de Roberto Calasso sobre la edición como creación artística, –que he citado– resulta muy apropiado para el estudio de una obra tan vasta como la de Rivero Oramas en la que es fundamental el trabajo editorial.

4. Onza, Tigre Y León, Revista para la Infancia Venezolana. Caracas 1938-1948

La publicación periódica, *ONZA, TIGRE Y LEÓN*. Revista para la infancia venezolana, se edita por primera vez en 1938, a dos años de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, cuando llega a su fin la cruel y prolongada dictadura.

Se inicia pues esta publicación al comenzar el período de transición, en el gobierno del general Eleazar López Contreras, va a ser editada por el Ministerio de Educación, siendo ministro Enrique Tejera y director de Cultura y Bellas Artes de ese ministerio, Mariano Picón Salas. Para entonces el país está saliendo de un largo período

de represión política, social y cultural, que llegó al extremo de mantener cerrada la Universidad Central de Venezuela por más de nueve años. Para 1936 la población de Venezuela era de 3 millones y medio de habitantes, de ella, el setenta y seis por ciento vivía en el campo, y el veinticuatro por ciento restante en las ciudades. Las condiciones sanitarias y educativas, eran muy precarias y la esperanza de vida al nacer era apenas de cuarenta y cinco años.¹⁶

Sin embargo, aun en medio de la represión cultural e informativa de la sociedad gomecista, una vanguardia artística y cultural cultivaba con laboriosidad y profunda conciencia de su tiempo el jardín del arte y el conocimiento. Flor y fruto de ese jardín es la revista para la infancia *ONZA, TIGRE Y LEÓN*.

5. Antecedentes

Rafael Rivero Oramas, tenía para la época de la creación de *ONZA, TIGRE y LEÓN*, la edad de 34 años, ya había realizado estudios en la Academia de Bellas Artes y para entonces poseía una larga experiencia en creación y comunicación de literatura para la infancia. En el trabajo editorial, se le ubica como fundador e ilustrador de *Fakir* (1924), *Kakandú* (1925) y cofundador de *Cuás Cuás* y *Caricaturas*.¹⁷

En 1931, había creado con su hermano Aníbal Rivero una radioemisora de aficionados que llevaba por nombre Broadcasting Nacional, y en ese mismo año inició la transmisión por esa emisora del programa para niños ***El Tío Nicolás***. En este programa transmitía leyendas y cuentos populares narrados específicamente para niños. Un poco mas adelante Rivero Oramas, transmitió este programa por Radio Caracas y Radiodifusora Venezuela, Estudios Universo, Ondas del Lago y Radiodifusora Nacional.

También en el campo de títeres y pantomimas Rafael Rivero había desarrollado una intensa actividad para los niños y niñas, en

1934, mantenía de manera permanente la compañía **Monigotes Parlantes del Tío Nicolás** en el Teatro Caracas.

En 1932, inicia la publicación de la **Colección Aventuras del Tío Nicolás**, entre cuyas obras se destaca **La Bruja Candelaria**, Caracas, Editorial Élite, 1932 y **Tío Conejo Detective**, Caracas, Editorial Élite, 1932.

Ya para 1938 Rivero Oramas, poseía una importante experiencia en el cine, tarea que inicia en 1928. Había dirigido ya las películas “Un galán como loco”, “Ayarí, o el veneno del indio”; “Forasteros en Caracas”, “Taboga”, y los cortometrajes “La Fabrica de Cemento Nacional” y “Vals de Noche”.

En su condición de director de la publicación *ONZA, TIGRE y LEÓN*, Revista para la Infancia venezolana, Rivero Oramas aporta su larga experiencia en la elaboración de mensaje para la infancia oral y escrita, incluida, la edición de libros: la colección de libros para niños, El Tío Nicolás, su formación como artista diseñador, pintor, ilustrador, humorista, narrador y lector.

En largas conversaciones que sostuve con Rivero Oramas, sobre su trabajo dedicado a la infancia pude comprender que él tenía una acentuada y manifiesta predilección por la revista *ONZA, TIGRE y LEÓN* que dirigió desde su fundación en 1938, hasta su último número en 1948.

6. La tarea de editar

En su calidad de director Rafael Rivero Oramas, fue el verdadero editor de la revista *ONZA, TIGRE y LEÓN*, tal como lo fue de la revista **Tricolor**. Y si bien el Ministerio de Educación aparece como editor, la contribución de este ente estatal consistía en aportar la infraestructura para la producción, el personal, el financiamiento y el apoyo institucional.

En su cargo de director, Rivero Oramas diseñó el **formato** de la revista, que corresponde en sus dimensiones al tradicional cuaderno escolar (Recordemos aquí que Rivero, trae también una larga experiencia como diseñador e ilustrador). Escogió las secciones de la misma, el logo, las ilustraciones. Seleccionaba personalmente los contenidos y realizaba la redacción de los mismos. Con gran frecuencia incorporaba sus propias colaboraciones para diversas secciones que se publicaban sin su firma, hacía las ilustraciones, que igualmente aparecían sin su firma, escribía todos los editoriales, asistía a los talleres gráficos, y sugería permanentemente ideas para su distribución.

Así me lo narraba Rafael Rivero Oramas con gran entusiasmo, alegría y satisfacción en nuestras largas conversaciones en su casa de Los Chaguaramos en los años ochenta. Y así me ha sido confirmado por otros creadores que lo conocieron como Oscar Sambrano Urdaneta, Efraín Subero, Alirio Oramas y Carlos Izquierdo.

Su labor creadora en *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN*, le mereció el Diploma de Honor en 1940 en la Exposición Internacional de Publicaciones Periódicas, realizada en Argentina y recibió otros reconocimientos de El Salvador, Cuba, Estados Unidos y Bolivia.¹⁸

Todas estas actividades que realizaba Rivero Oramas y que le dieron conceptualización, concreción, materialización y vida como obra artística y literaria a la revista para la infancia *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN*, **corresponden**, a lo que actualmente se define como la labor de un editor tal como nos lo expone Roberto Calasso, en su obra anteriormente referida.

Desde esta perspectiva considero a *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN*, como una obra artística, literaria que debe ser leída e interpretada como un solo texto que combina diferentes lenguajes gráficos y escritos e incorpora diferentes voces y presencias culturales combinándolas en un rico y complejo entramado.

El autor de esta obra fue Rafael Rivero Oramas, quien en su condición de auténtico editor, tuvo a su cargo tanto los aspectos formales como los de contenido.

Ahora bien, por supuesto que en la conceptualización de esta obra, participaron también otros creadores venezolanos con los cuales Rivero Oramas mantuvo una estrecha amistad y cercanía: su hermano Anibal Rivero Oramas, Mariano Picón Salas, a quien Rivero, solía recordar afectuosamente como Marianito, Rafael Vegas con quien realizó años después, en calidad de director, la primera película venezolana que tiene por tema la infancia: **Juan de la calle**.

A propósito de este intercambio de ideas y experiencias con otros creadores que realiza y recibe Rivero Oramas, para la creación de *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN*, es bueno recordar aquí una cita que hace George Robert Coulthard, de un texto de Pablo Neruda, que el primero publica en su ensayo –ya clásico–, **“La pluralidad cultural”**:

El mundo de las artes es un gran taller en el que todos trabajan y se ayudan aunque no lo sepan ni lo crean. Y en primer lugar, estamos ayudados por el trabajo de los que nos precedieron y ya se sabe que no hay Ruben Darío sin Góngora, ni Apollinaire sin Rimbaud, ni Baudelaire sin Lamartine, ni Pablo Neruda sin todos ellos juntos.¹⁹

Es indudable que en *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN*, se plasmó el espíritu de una época de Venezuela “en apertura al mundo”, tanto a su mundo interior, como al exterior, y ello habrá sido soñado, deseado, e intuido por muchos artistas y creadores de su tiempo. Ahora debe quedar claro que la conceptualización, dirección, realización y materialización de esta obra, es **creación** de un autor Rafael Rivero Oramas, plasmada en la dimensión creadora de la edición como obra artística- literaria.

Si bien, en las portadas y portadillas de la revista, aparece el Ministerio de Educación como editor, ello corresponde a una exigencia formal, que se repite en todas las dependencias del estado, y que con suma frecuencia invisibiliza la labor creadora.

Es tarea de nosotros realizar una **interpretación y comprensión**, de ese hecho, reconstruyendo el horizonte cultural de la obra, y el horizonte cultural del autor, a la par que indagamos en nuestro propio horizonte, para así poder develar y comunicar, el valor artístico, literario y conceptual de esta obra, en el panorama de las artes venezolanas y en particular en las que tienen por receptor a la infancia.

Al interpretar la revista *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN* como un solo texto, destacan algunas secciones fijas, relativamente permanentes a través de los diversos números. En ellas sobresalen las siguientes: editorial, Costumbres indígenas, Leyendas indígenas, Cuentos del folklore venezolano, Leyendas populares, Los poetas y la infancia, Amenidades geográficas, Teatro para niños, Hechos históricos, Colaboraciones de los niños, Fauna venezolana, Flora venezolana, Nuestros héroes, Nuestros escritores, Intercambio cultural, Los niños colaboran, Por tierras lejanas.

Estas secciones, cuyos títulos, tienen ligeras variaciones de un número a otro, organizan la temática de la obra que se caracteriza por su pluralidad, unidad, diversidad, y énfasis en la cultura venezolana y latinoamericana, más sin negar, también su acercamiento sutil y muy selecto a las manifestaciones culturales y las condiciones geográficas de otras regiones del mundo, encontramos así en la revista textos sobre El Tibet, o Las Islas Salomón; así como las referencias a escritores y poetas de diversos lugares del mundo y explicaciones sobre la ciencia y la tecnología.

En cuanto **a los aspectos formales** *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN*, se publicó en un formato vertical de lo que corresponde a 1/16.

La portada y la contraportada se imprimieron en los primeros números solo en dos colores, con la técnica del fotograbado, utilizando colores planos, más luego se utilizaron cuatro colores.

La impresión se realizaba en los talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial de Caracas. Y allí se instalaba Rivero Oramas a supervisar y atender hasta el más pequeño detalle.

La *tripa* se imprimía a dos colores, las letras en tinta negra y las ilustraciones a un color. Las ilustraciones fueron realizadas por Rivero Oramas –así me lo comunicó personalmente–, se publicaban en un color. En estos dibujos se destacan la línea y los rasgos fundamentales del tema, subordinando lo descriptivo y los detalles, por la exigencia misma de la técnica del fotograbado.

Las ilustraciones realizadas por Rivero, comunican seguridad en la línea y en el trazo, energía, originalidad y la capacidad creativa de un artista formado en la Escuela de Bellas Artes de Caracas con una amplia experiencia en el dibujo y en la gráfica. Con gran frecuencia las portadas elaboradas por Rivero Oramas sobre todo a partir del año 44, –cuando mejoran los recursos para la impresión–, son joyas artísticas que comunican una gran fuerza y recrean con originalidad el patrimonio cultural venezolano.

También con frecuencia Rivero empleaba los dibujos que enviaban los niños para ilustrar las portadas, así como también para ilustrar el interior de la revista, transmitiendo con ello el valor asignado a la expresión infantil en su obra.

La tipografía y el diseño de la revista comunican: equilibrio, armonía, elegancia, sencillez y dignidad.

El diseño de la obra, lo que llamarían algunos ahora “la arquitectura”, de la misma se caracteriza por su sencillez, elegancia, orden, y “limpieza”, algo que Rivero Oramas, consideraba muy importante para estimular y facilitar la lectura en sus receptores: los

niños y niñas. Esto implicaba una tarea de profundo conocimiento y plena conciencia de la importancia de la lectura, como prueba de ello el autor elaboró e inventó un método de lectura y escritura, que publicó posteriormente.

Ahora bien desde el punto de vista temático, quiero destacar algunos aspectos que nos sirven de fundamento para conocer aspectos conceptuales y literarios de esta obra.

1. En la revista *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN* se dio gran importancia y espacio a la literatura amerindia, y a los temas relacionados con las culturas indígenas del continente.

Este tema constituyó una pasión en la vida de Rivero Oramas, ya en 1931 realizó la película silente, "Ayarí, o el veneno del indio". Recuerdo que en uno de nuestros primeros encuentros, me condujo a su biblioteca, tomó en sus manos una pieza de cerámica indígena y me dijo: "De nuestros padres los indios". La temática indígena se publicaba en *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN*, en varias secciones; que llevaban por título Leyendas indígenas, Costumbres indígenas, Deportes aborígenes y otros. Haré breve referencia –a manera de ejemplo– a la presencia de esta temática en la obra que estudiamos.

Así en *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN*, número 72, año 7, Junio de 1945 encontramos la sección Mitología indígena, con el tema **Kwarán, el fabricante de lluvia**. En otro número tomado al azar, el 92, año 9 nos encontramos el subtítulo Mitología del Orinoco y Amazonas, esta vez trae el relato "**Aranga, el espíritu angélico**", fuente Gilberto Antolinez. Continuando nuestra exposición en el número 73, Año 7, encontramos el subtítulo Costumbres indígenas: el tema **La pesca del manatí**, esta vez el relato está condensado de un artículo del padre José Gumilla. En el N°. 69, año 7 encontramos el subtítulo Costumbres Indígenas, trata en este caso el tema "Ceremonia para dar nombre a un niño Chippewa"... esta vez se trata de un relato

enviado por un aborigen de Estados Unidos. Un ejemplo más, en el número 78, encontramos el subtítulo: Deportes aborígenes y contiene el relato titulado: “La pelota otomaca” condensado de un trabajo del padre José Gumilla.

En toda esta obra se pone de manifiesto una conciencia plena de la importancia de la matriz cultural amerindia en la nación venezolana, tal como la ha expuesto en los años ochenta del siglo pasado el antropólogo Esteban Emilio Mosonyi. Mas para apreciar apropiadamente este rasgo de la revista es necesario recordar que esta obra, ha sido creada entre 1938 y 1948, cuarenta años antes del desarrollo de la antropología crítica en Venezuela. Esto nos remite a interpretar esta obra como **una manifestación temprana**, de una conciencia histórica y estética muy de vanguardia que contribuyo notablemente a formar los **cimientos de un espíritu crítico al eurocentrismo**, el racismo y el endorracismo, provenientes de la tradición colonial y neocolonial. Es necesario tener presente que en Venezuela y América Latina, el eurocentrismo se consolidó como ideología dominante por la influencia del evolucionismo social y el positivismo, -y que ello ha empobrecido notablemente la creación y el espíritu de la nación venezolana.²⁰

2. La revista *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN*, dio espacio a las creaciones de las comunidades afro-americanas y afrovenezolanas:

Así para citar algunos ejemplos: el número 73, Julio 1945, trae un subtítulo, **Folklore Venezolano**, trata el tema: **Cantos de negros**, versión de un texto de Rafael Olivares Figueroa dice:

“Conocida es la inclinación que el elemento venezolano de raza negra suele dispensar a la música y al canto, al que con frecuencia acompañan bailes. Los mismos blancos y mestizos toman de ellos estas costumbres, adoptando sus letras y tonadas”, continúa la explicación y luego se reproducen una

serie de versos propios de esos cantos de las comunidades afroamericanas. Otro ejemplo en el número 111, de diciembre de 1948, Rivero publica: **Cuento senegalés: La hija del sastre**. Con frecuencia se publican en la revista las aventuras de Tío Tigre y Tío Conejo, narrativa popular, de origen afro-venezolano, tema que constituyó la fuente fundamental de sus programas de radio.

3. Rivero Oramas también seleccionaba y publicaba en la revista *ONZA, TIGRE y LEÓN*, temas de lírica y narrativa hispano americana. Así, para citar unos ejemplos: en el número 105 de fecha Abril de 1948, publica con el subtítulo: Musa popular hispano-americana, el tema **“El árbol deshojado”**, tomado de “Hilo de Oro, Hilo de Plata”, de Rafael Tijera Sánchez, y en el Número 111 de la revista, correspondiente a Noviembre-Diciembre de 1948 nos encontramos con un subtítulo: **Los grandes escritores y los niños**, sección que contiene una pequeña biografía de Miguel de Cervantes Saavedra y un fragmento: **El licenciado Vidriera**, del mismo autor.

Muchos otros aspectos de gran importancia cultural se encuentran en la revista *ONZA, TIGRE y LEÓN*, como el espacio otorgado a la literatura campesina venezolana, las secciones Amenidades Geográficas, y Recorrido por tierras lejanas. Las secciones dedicadas a las colaboraciones de los niños, dibujos, y escritos, tratadas con máximo respeto; las secciones permanentes de hechos históricos, presentados en forma de historieta, con el estilo del comic, integrando lenguaje escrito y lenguaje gráfico; las portadas y contraportadas dedicadas a la flora y fauna venezolana, con ilustraciones extraordinarias, los temas de ciencia y tecnología, y los temas ambientales donde a través de explicaciones y relatos sencillos se comunicaban los avances más importantes en estos valiosos campos del saber.

En cuanto al **lenguaje**, es importante señalar, que Rivero Oramas, redactaba y escribía en versión adecuada para los niños y niñas, los textos de autores especializados como Gilberto Antolinez, Rafael Olivares Figueroa, José Gumilla o sus propias creaciones.

A partir de la temática pluricultural, la revista *ONZA, TIGRE y LEÓN*, participa del espíritu que hoy promueve la filosofía intercultural y la ética intercultural, tema que desarrollaremos en otro ensayo.

7. Conclusiones

Del estudio que he venido realizando de la obra de Rafael Rivero Oramas, del conocimiento de su vasta cultura y su peculiar personalidad, y de la hermenéutica de la Revista *ONZA, TIGRE y LEÓN*, considero:

1.- Que esta obra debe ser estudiada y comprendida como **un solo texto**, de una gran complejidad y riqueza.

2.- Que la misma debe ser interpretada como una manifestación de la creación editorial, como una obra artística y literaria, que se materializa en su movimiento permanente de creación y comunicación a lo largo de diez años.

3.- Que en este gran texto, que conforma la revista *ONZA, TIGRE y LEÓN*, se subjetiviza, un sujeto histórico-social y cultural venezolano, que se percibe a sí mismo como un **sujeto pluricultural**, amerindio, afroamericano, hispanoamericano y mestizo, simultáneamente.

Es conveniente recordar aquí que la subjetivación es una cierta práctica a la cual los sujetos son inducidos desde la cultura, como producto de la necesidad de un encuentro consigo mismos.²¹ En las culturas se presentan estructuras narrativas con diferentes formas, entre ellas, las literarias, que contribuyen a conformar el sí mismo

cultural.²² *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN* es una de esas estructuras culturales, una materialización del “sí mismo cultural y psicosocial venezolano”.

Según nuestra investigación este sujeto venezolano, que se plasma en esta obra, en su pluralidad y complejidad, tiene una visión universal de sí mismo, y valoriza sus raíces culturales amerindias y afroamericanas, como también las hispanoamericanas, las tradiciones ancestrales campesinas e indígenas y simultáneamente los avances de la ciencia y de la técnica. Esta obra puede transmitir a sus lectores: los niños y niñas, la existencia de un país maravilloso, con una geografía, una historia, una cultura particular pero capaz a su vez de integrarse al conocimiento y los saberes también maravillosos que aporta la ciencia y la técnica más avanzada de su tiempo, sin perder por ello su propia identidad. En una dialéctica de identidad y pluralidad, particularidad y universalidad, *ONZA*, *TIGRE* y *LEÓN*, en su conjunto se constituye como una obra artística y literaria en la que se concretiza un sujeto histórico: el venezolano.

Esta obra reúne tres aspectos que son considerados fundamentales en el proceso de subjetivación del sujeto histórico-social: el autoconocimiento, la autovaloración y la autoafirmación en un proyecto colectivo;²³ en este caso es el sueño de un país posible, dirigido a los lectores niños y niñas. El sujeto latinoamericano y, en particular, el venezolano, han vivido periódicas crisis de identidad, descentramientos y casi anulación,²⁴ en ello ha influido decisivamente la ruptura y el abandono de la historia y la memoria. Necesitamos invocar a Mnemosina la musa de la tradición y la memoria, leer e interpretar de nuevo, a nuestros creadores y artistas y entre ellos de manera fundamental a Rafael Rivero Oramas, para conocer y comprender a Venezuela.

Notas

- ¹ Gadamer, Hans-Georg. *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1996. p. 42.
- ² Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993. p. 349.
- ³ Quintero, María del Pilar. Creatividad, cultura y descolonización. En *Aula Abierta*, Año V, 3ª etapa, número 25, 26 especial, junio-diciembre 1993. pp. 10-36.
- ⁴ Esta información la obtuve por comunicación personal.
- ⁵ Plinio Negrete Ballesteros, elaboró una lista de algunos de sus inventos, y sus fundamentos científicos técnicos, en los que destaca un peculiar higrómetro.
- ⁶ Calasso, Roberto: *La locura que viene de las ninfas y otros ensayos*. México. Editorial Sexto Piso 2004.
- ⁷ Calasso, Roberto: La Edición como género artístico literario. (Traducción de María Teresa Ramírez). En: *El Malpensante*. Lecturas paradójicas. N°. 65. Bogotá, Septiembre 16, Octubre 31 de 2005, pp. 38 a 45.
- ⁸ Op. cit. p. 42.
- ⁹ Op. cit. p. 43.
- ¹⁰ Op. cit. p. 43.
- ¹¹ Op. cit. p. 44.
- ¹² *Ibíd.*
- ¹³ *Ibíd.*
- ¹⁴ *Ibíd.*
- ¹⁵ Negrete Ballesteros, Plinio. El paradigma cuántico-relativista. En *FILOSOFÍA, Revista del postgrado de Filosofía*. Facultad de Humanidades, Universidad de los Andes. Mérida, 1997, N°. 6.
- ¹⁶ Izard, Miguel. *Tierra Firme. Historia de Venezuela y Colombia*. Madrid. Alianza Editorial. 1987.
- ¹⁷ Rivero Oramas, Rafael. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo 3. Caracas. Ediciones de la Fundación Polar. 1997 (Segunda Edición), pp. 962-963.
- ¹⁸ *Ibíd.*
- ¹⁹ Coulthard. George Robert. La pluralidad cultural. En Cesar Fernández Moreno (Coordinador) *América latina en su literatura*, México, Ediciones Siglo XXI, UNESCO, 1998, p. 71.

- ²⁰ Quintero, María del Pilar, La Responsabilidad del evolucionismo social en la crisis contemporánea. En *FILOSOFÍA. Revista del postgrado de Filosofía*. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, N°. 11, Vol. I 1999, pp. 301-318.
- ²¹ Foucault, Michel. *Hermenéutica del Sujeto*, Madrid, La Piqueta. (Edición y traducción de Fernando Álvarez Uría) [Primera edición] 1994 p. 56.
- ²² Rojas Osorio, Carlos. "De la crítica del sujeto a la ética de la subjetivación". *Estudios, filosofía práctica e historia de las ideas*, (Mendoza) (1) (1): 2000, p. 56.
- ²³ Roig, Arturo Andrés. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, [Primera edición], 1991.
- ²⁴ *Ibíd.*

Referencias

- Calasso, Roberto. (2004). *La locura que viene de las ninfas y otros ensayos*. México. Editorial Sexto Piso.
- _____. (2005). La edición como género artístico literario. (Traducción de María Teresa Ramírez). En *El Malpensante*. Lecturas paradójicas. N°. 65. Bogotá, Septiembre 16, Octubre 31 de 2005, pp. 38 a 45.
- Coulthard, George Robert. (1998). La pluralidad cultural. En Cesar Fernández Moreno (Coordinador) *América latina en su literatura*, México, Ediciones Siglo XXI, UNESCO. p. 71.
- Foucault, Michel. (1994). *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La Piqueta. (Edición y traducción de Fernando Álvarez Uría) [Primera edición] p. 56.
- Gadamer, Hans-Georg. (1993). *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme. p. 349.
- _____. (1996). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. p. 42.
- Izard, Miguel. (1987). *Tierra Firme. Historia de Venezuela y Colombia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Negrete Ballesteros, Plinio. (1997). El paradigma cuántico-relativista. En *FILOSOFÍA, Revista del postgrado de Filosofía*. Facultad de Humanidades, Universidad de los Andes. Mérida, 1997, N°. 6.
- ONZA, TIGRE y LEÓN. Revista para la infancia venezolana. Ministerio de Educación Nacional: Caracas N°. 69 Año 7, Marzo de 1945, pp. 5,6 y 13.
- ONZA, TIGRE y LEÓN. Revista para la infancia venezolana. Ministerio de Educación Nacional: Caracas N°. 72 Año 7, Junio de 1945, pp. 8, 10 y 13.

ONZA, TIGRE y LEÓN. Revista para la infancia venezolana. Ministerio de Educación Nacional: Caracas N°. 73, Año 7, Julio de 1945, pp. 9 y 20.

ONZA, TIGRE y LEÓN. Revista para la infancia venezolana. Ministerio de Educación Nacional: Caracas N°. 78, Año 8, Diciembre de 1945, pp. 3, 4 y 22.

ONZA, TIGRE y LEÓN. Revista para la infancia venezolana. Ministerio de Educación Nacional: Caracas N°. 92, Año 9, Febrero de 1947, pp. 5,6.

ONZA, TIGRE y LEÓN. Revista para la infancia venezolana. Ministerio de Educación Nacional: Caracas N°. 111, Año 10, Diciembre de 1948, pp. 16-18.

Quintero, María del Pilar. (1993). Creatividad, cultura y descolonización. En *Aula Abierta*, Año V, 3ª etapa, número 25, 26 especial, junio-diciembre 1993. pp.10-36.

_____. (1999). La Responsabilidad del evolucionismo social en la crisis contemporánea. En *FILOSOFÍA. Revista del postgrado de Filosofía*. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, N°. 11, Vol. I 1999, p. 301-318.

Rivero Oramas, Rafael. (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo 3. Caracas. Ediciones de la Fundación Polar. (Segunda Edición), pp. 962-963.

Roig, Arturo Andrés. (1991). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, [Primera edición].

Rojas Osorio, Carlos. (2000). De la crítica del sujeto a la ética de la subjetivación. *Estudios, Filosofía práctica e historia de las ideas*, (Mendoza) (1) (1): p. 56.